Curso 29162

Los Encantos del Boom de la Literatura Latinoamericana Del Siglo XX

La Ciudad y Los Perros

La crítica de la novela como emerge en la trama, en la estructura y en los procedimientos literarios

---

Profesora: Prof. Ruth Fine

Estudiante: Lihi Jacobi

Fecha: 12.08.2020

Tabla de contenidos

Introducción 3

Primer Capítulo: La visión crítica que ofrece la obra *La ciudad y los perros* como emerge en la trama 3

1. La violencia 4
2. La masculinidad y el sexismo 7
3. El racismo y la desigualdad 9
4. La injusticia y la corrupción 10

Segundo Capítulo: Reflexión de la crítica en la estructura y los procedimientos literarios utilizados en la obra 14

1. El desorden en la obra y su importancia para la crítica 14
2. La falta de información en la obra 18
3. La voz narrativa 20
4. La caracterización de los personajes 23

Conclusión 26

Bibliografía 27

Introducción

La novela *La Ciudad y Los Perros*, escrita por el autor peruano Mario Vargas Llosa,[1] es una de las obras más conocidas del *Boom* latinoamericano. En el centro de la obra está situado el colegio militar Leoncio Prado, donde adolescentes y jóvenes internos reciben formación escolar secundaria bajo una severa disciplina militar. La novela narra las historias de unos cadetes del colegio durante distintos tiempos, y termina con su graduación. En este trabajo, presentaré la crítica que ofrece la obra sobre el sistema militar y la sociedad peruana como emerge en su trama, en su estructura especial y en los procedimientos literarios utilizados por el autor.

Primer capítulo: La visión crítica que ofrece la obra *La ciudad y los perros* como emerge en la trama

La intencionalidad de la obra está reflejada explícitamente en su trama. El colegio militar Leoncio Prado sirve como un espejo de la sociedad peruana militarista, violenta, machista y corrupta. En este capítulo, mostraré los puntos críticos principales que están destacados en la obra, especialmente por la descripción de la vida en el colegio militar, divididos por temas. Es importante mencionar que la crítica que emerge en la trama es fundamental pero parcial; la intencionalidad de la obra se puede entender por completo solamente al analizar también su estructura y los procedimientos literarios en los que usa el autor. Esto lo haré en los próximos capítulos.

[1] Mario Vargas Llosa, *La Ciudad y Los Perros* (Madrid: Punto de Lectura, 2000).

1. La violencia

Uno de los motivos principales en la obra, si no el principal, es la violencia, que se puede ver claramente en el comportamiento de los cadetes entre el colegio. El mejor ejemplo de eso es el bautismo que hacen los cadetes del cuarto y quinto año a los cadetes de tercero (*los perros*). El bautizo empieza en el primer día del año, apenas entran los nuevos cadetes por las puertas del colegio, e incluyen golpes, humillación y hasta acosos sexuales. El lector se encuentra con esta costumbre en el principio del libro, en un pasaje que focaliza en el Esclavo. Al comenzar, el bautizo parece como un juego inofensivo de niños: "*para empezar, cante cien veces 'soy un perro', con ritmo de corrido mexicano*".[2] Probablemente, la mayoría de la gente supone que un bautizo en los colegios o en el ejército se trata de estas acciones inocentes, y por eso no define tal descripción como una violencia. Pero luego, el pasaje avanza y nos da una descripción más específica de actos brutales y hasta horrorosos:

> *"…lo desnudaron y la voz le ordenó nadar de espaldas, sobre la pista de atletismo, en torno a la cancha de fútbol. Después, lo volvieron a una cuadra de cuarto y tendió muchas camas y cantó y bailó sobre un ropero, imitó a artistas de cine, lustró varios partes de botines, barrio una loseta con la lengua, fornicó con una almohada, bebió orines…"*[3]

El narrador está expuesto a los pensamientos del Esclavo: "*Juro que me escaparé, mañana mismo*",[4] así entiende que la costumbre del bautizo realmente hace daño a los cadetes, especialmente a los que son más frágiles que los demás. Sin embargo, aunque los cadetes acaban lastimados por el bautizo, cuando llega su tiempo, también bautizan

[2] P. 73.
[3] P. 76.
[4] P. 76.

a los nuevos cadetes del tercero.[5] En esa manera, se mantiene un círculo de violencia sin fin.

Además de la violencia entre los cadetes, se puede ver también la crueldad hacia los animales. El cadete Boa, por ejemplo, aunque quiere a la perra Malpapeada, e incluso piensa adoptarla,[6] se abusa de ella hasta que al final la deja con una pata retorcida.[7] En otro fragmento, vemos que los cadetes se abusan de las gallinas en el colegio, y las hacen daño para mostrar su masculinidad, como explicaré más adelante.[8]

Pero claramente, la raíz de la violencia no crece sola en los cadetes, sino que empieza con el ejemplo que les dan los adultos – sus superiores en el colegio militar y sus padres (de los últimos hablaré en el próximo capítulo). Así, por ejemplo, los tres últimos cadetes que llegan a cada formación son respondidos con unas patadas delante de toda la sección, sin recibir la oportunidad de explicarse.[9] Los niños entienden que para sobrevivir en el ejército y evitar los castigos, deben mentir, usar la fuerza y preocuparse por ellos mismos sin pensar en los demás. Por esto, cuando alguien roba el sacón del Esclavo, Alberto lo ayuda a robar otro en vez de denunciar la pérdida. Él sabe que es la única manera en la que dejen al Esclavo salir en el fin de semana.[10]

La violencia que llega de los adultos no es solamente física, sino también sexual y mental. En un solo pasaje en la obra, descubre el lector que los niños del colegio militar están expuestos a un abuso sexual bajo la nariz de los tenientes. Paulino, el dueño de la Perlita, un quiosco dentro del colegio en que los niños se emborrachan durante el fin de semana, se aprovecha de la debilidad de los cadetes para su propia satisfacción. Paulino

[5] P. 92-93.
[6] P. 386.
[7] P. 362.
[8] P. 48.
[9] P. 62.
[10] P. 38-40.

es consciente de la necesidad de los cadetes de distraerse después de una semana dura, y sabe que harían cualquier cosa para un solo trago de pisco. Por lo tanto, forma una competición de masturbación entre los cadetes, y cuando se están masturbando para ganar una botella o dinero, él los mira y los toca. Los pensamientos de Alberto durante el "juego" muestran qué asco siente en la situación, y qué profunda es su decepción del sistema, que falla en protegerlo:

> *"y ahora sacará un billete, o una botella, o una callejita de cigarros, y luego habrá una pestilencia, una charca de mierda, y yo me abriré la bragueta, y tú te abrirás la bragueta, y él le abrirá, y el injerto comenzará a temblar y todos comenzarán a temblar, me gustaría que Gamboa asomara la cabeza y oliera ese olor que habrá"*[11]

Es evidente que la crítica que hace el autor implícito sobre la violencia de los cadetes es realmente una crítica sobre el sistema militar, que arruina a los niños inocentes. La crítica es doble: Primero, el sistema es culpable por enseñar a los niños que tienen que demostrar su fuerza y hacerse daño uno a otro para sobrevivir. Segundo, el colegio en el que viven los cadetes, sin poder huir, no los protege de peligros, aunque sean muy cercanos y evidentes. El caso de Boa es un buen ejemplo para demostrar la responsabilidad que tiene el sistema por el comportamiento violento de los cadetes. Por un lado, Boa es un niño bruto y maltrata a los animales. Pero por el otro lado, es la víctima principal de Paulino, que lo abusa sexualmente cada fin de semana.[12] Está claro que Boa, como los otros cadetes, imita la violencia que recibe de los adultos significativos en su vida. Es decir, el autor implícito nos muestra el circulo infinito de la violencia en la sociedad peruana.

[11] P. 171.
[12] P. 175.

2. La masculinidad y el sexismo

Otro motivo fundamental en la obra es la masculinidad, acompañada por el sexismo. Desde el principio de la obra, se puede ver que a los cadetes les importa mucho conservar su imagen masculina, que debe reflejar fuerza y asertividad. Alberto explica al Esclavo que: "*lo que importa en el ejército es ser bien macho*" y lo aconseja que: "*no hay que llorar nunca, hombre*".[13] Estas frases representan la esencia de una masculinidad "tóxica", que no deja a los hombres ni expresar sus sentimientos ni mostrar debilidad. Boa también nos da una lección sobre masculinidad cuando dice que: "*el hombre debe cuidar los huevos más que el alma*".[14] Esta frase ha sido dicha en una manera humorística, pero representa una concepción que destaca la importancia del falo, el órgano de la masculinidad, en vez de los morales o sentimientos.

Los cadetes exponen su masculinidad para reírse de los que actúan distinto del modelo del hombre "normal". Por ejemplo, están fascinados con el profesor Fontana, que, en comparación con los tenientes, es un civil que no se porta duro con ellos. Se ríen de él por su actitud y su manera de expresarse: "*...y comenzamos a decir ma-ri-qui-ta, con el estómago…*".[15] Los cadetes están tan convencidos de que existe solamente una manera de ser hombre, que les parece raro el profesor "femenino", especialmente en el ambiente militar: *"¿Qué hace en un colegio de machos con esa voz y esos andares?*".[16]

Además del profesor Fontana, los cadetes también se ríen y abusan a otros cadetes que no se portan como "hombres". Él que sufre más que todos en la obra es el Esclavo, como insinúa su nombre. A diferencia de los otros, el Esclavo no trata de mostrar su

[13] P. 37.
[14] P. 97.
[15] P. 237.
[16] P. 236.

fuerza y no quiere pelear.[17] En consecuencia, no tiene casi ningún amigo y sufre de intimidación continua, hasta que en el final pierde su vida.[18] La muerte del Esclavo nos muestra la ecuación simple de la vida militar: serás "hombre" o serás muerto.

Otro aspecto de la masculinidad que existe en la obra, que deriva también de la percepción patriarcal aceptada en la sociedad peruana, es el comportamiento sexista hacia las mujeres. El carácter femenino que más representa este motivo es la prostituta Pies Dorados. El cadete Vallano cuenta a los otros cadetes sobre ella, y tras su "consejo", todos van a verla.[19] Por el entusiasmo de la sección por una prostituta, se puede pensar que a los cadetes no les importa la explotación de las mujeres, y que lo hacen porque quieren tener relaciones sexuales. Pero en realidad, y en relación con lo que he dicho antes, los cadetes solo les importa *hablar* sobre sus supuestos hechos, para reforzar su imagen masculina. Por eso, realizan también actos sexuales con gallinas,[20] para mostrar que son "*muy machos*".[21]

La verdadera razón de los encuentros de los cadetes con la Pies Dorados, la podemos ver por los pasajes que focalizan en Alberto. Al principio, Alberto no va a verla, pero miente a la sección y dice que estuvo con ella, para que no piensen que es "maricón".[22]

Al final, Alberto decide atreverse e ir a verla, quizás por curiosidad, quizás por la presión social de sus amigos. Sin embargo, su experiencia con la Pies Dorados demuestra que Alberto es todavía un niño asustado, que no quiere humillar a las mujeres

[17] P.86.
[18] Hablaré del Esclavo y de su muerte más adelante.
[19] P. 148.
[20] P. 49.
[21] P.49.
[22] P. 149.

para sentir placer.[23] Es evidente que el sexo, especialmente con una prostituta, es un símbolo de estatus dentro del colegio, que ayuda a evitar problemas.

Como he mostrado antes en relación con la violencia, en los temas de la masculinidad y el sexismo podemos ver también la influencia que tienen los adultos sobre los cadetes. Por ejemplo, después de una pelea entre los cadetes que ocurrió delante de oficiales y ministros, la embajadora que estaba presente pidió del coronel que no los castigara. El coronel la obedeció, pero los cadetes se enteraron de las palabras que dijo el teniente Gamboa sobre el asunto: "*qué vergüenza, ni que esto fuera un colegio de monjas, las mujeres dando órdenes en los cuarteles*".[24] Como es evidente, incluso cuando la mujer está en favor de los cadetes y contra los castigos, los tenientes transmiten el mensaje que es débil y hay que controlarla. Por lo tanto, creo que en este tema también, la crítica que hace el autor es más que todo sobre el sistema, que educa a los cadetes en una manera equivocada que preserva concepciones obsoletas y retorcidas.

3. El racismo y la desigualdad

Otra crítica importante sobre la sociedad peruana está relacionada con la separación entre clases sociales y grupos étnicos. Los grupos principales en la obra son los negros, representados por Vallano; los blancos ricos de Miraflores, representados por Alberto; y los serranos, representados por Cava.[25] Sobre el papel, el colegio militar es un crisol que une a todas las clases y grupos mencionados. Pero se puede ver que los niños no paran de insultarse unos a otros, y que el componente étnico de uno tiene un rol

[23] P. 152-154.
[24] P. 113.
[25] En el Perú, la sierra está asociada con pobreza y atraso. Pero más que esto, la palabra "serrano" la usan para indicar la población indígena, y tiene una carga despectiva: puntoedu.pucp.edu.pe/opinion/por-que-serrano-es-un-insulto-en-el-peru/

importante para todos. Cada grupo tiene prejuicios sobre los otros grupos, pero claramente las minorías sufren acosos y molestias más que todos los demás. Por ejemplo, Alberto relaciona el miedo de Vallano con su origen: "*En los ojos se le vio que es un cobarde como todos los negros, qué ojos, qué pánico, qué saltos*".[26] De modo parecido, El Boa tiene muchos prejuicios sobre los serranos: "*Los serranos son un poco brutos*"[27]; "*los serranos son bien hipócritas*…".[28]

Además de los prejuicios, la obra nos muestra algo más importante aún: la gran diferencia en el nivel socioeconómico entre los grupos étnicos. Esto se puede ver a través del futuro de los cadetes – aunque todos terminan y salen del colegio, sus rutas son distintas. Alberto, por ejemplo, termina el colegio militar y va a estudiar en los Estados Unidos, un privilegio que solamente pocos lo tienen.[29] A diferencia de Alberto, a Cava lo expulsan del colegio antes de tiempo, en un acto humillante delante de todos.[30] Es decir, la obra nos muestra la situación social en Perú, en la que no todos tienen las mismas oportunidades en la vida, e incluso el crisol militar no puede cambiar aquello.

4. La injusticia y la corrupción

A diferencia de los temas anteriores, que surgen a lo largo de la obra, la crítica sobre la injusticia del sistema esta trasmitida principalmente a través de un solo acontecimiento – la muerte del Esclavo. Aunque fue muy claro que lo asesinaron, nadie (menos el teniente Gamboa) quería investigar el asunto y saber la verdad. En cambio, los oficiales

[26] P. 31.
[27] P. 234-235.
[28] P. 317.
[29] P. 526.
[30] P. 300.

pensaban solamente en sus ascensos y en el nombre del colegio, y eludían su obligación de hacer justicia.

El primer paso que hicieron los oficiales después del asesinato era publicar que el Esclavo es el culpable de su muerte. El coronel ordenó a los tenientes que explicaran que: "*se debió a un error de él mismo*".[31] Aunque en este momento ya sabía la verdad: "*no hay ninguna duda, la bala vino de atrás"*.[32] Las palabras del coronel nos enseñan exactamente cuál es su actitud respeto del asunto: "*los trapos sucios se lavan en casa*".[33] Esta actitud es lo contrario absoluto de lo que piensa el padre del Esclavo sobre el ejército: "*los militares son partidarios de la franqueza. Al pan pan y al vino vino. No hablan con rodeos*".[34] Ya en este punto, antes de que el asunto se complicara, hay una crítica muy fuerte sobre la injusticia del sistema. Los padres confían en el colegio que cuide a sus hijos, cuando en realidad es el que les hace el daño más grave.

Unos días después de la muerte del Esclavo, Alberto acude a Gamboa y acusa al Jaguar de haberlo asesinado.[35] Por lo tanto, Gamboa lleva a Alberto para que hable con el capitán Garrido y lo cuente todo.[36] Desde el principio de la reunión, el capitán demuestra a Alberto que no le cree, y que no quiere ni escucharlo: "*Vamos a ver, cadete. ¿Qué significa esta historia?*".[37] Alberto, después de mucho esfuerzo, le dice que al Esclavo lo mataron, pero el capitán está una vez más impaciente ante su acusación: "*¿usted lo vio con sus ojos?*". La actitud degradante del capitán hacia Alberto no termina allí, y ni siquiera deja que Alberto se siente cuando el teniente Gamboa quiere

[31] P. 337.
[32] P. 341.
[33] P. 338.
[34] P. 328-329.
[35] P. 388.
[36] P. 406.
[37] P. 407.

tranquilizarlo.[38] Después de que Alberto termina su historia, el capitán le ordena que nunca la repita: "*estoy dispuesto a olvidar todo, si me promete no volver a hablar una palabra más de esto… si, es lo mejor. Echar tierra a todas estas fantasías*".[39] Como se puede ver, el Capitán quiere borrar toda la historia para no dañar su nombre y su promoción.

Más adelante, cuando el Capitán Garrido ve que Gamboa no piensa dejar el asunto, lo trata de convencer que no avance más con la investigación.[40] Otra vez, a Garrido le importa solamente su ascenso y el impacto que tenga el asunto sobre él si llega a sus superiores.[41] A pesar de la presión, Gamboa decide escribir un parte sobre el asesinato y presentarlo al mayor, pero desafortunadamente, este último tampoco quiere saber nada del tema.[42] En este punto, es evidente ya que Gamboa es el único oficial en el colegio que tiene valores y sentido de justicia, por eso lucha solo contra el sistema entero. A través de su comportamiento justo vemos la corrupción de los otros oficiales y del colegio.

A pesar de todos los esfuerzos de Gamboa y la insistencia de Alberto, el asunto del asesinato no llega a una investigación, y la identidad del asesino queda como una suposición hasta al final de la obra. A Alberto lo amenazan y lo hacen abandonar su acusación,[43] y a Gamboa lo echan del colegio y lo mandan lejos de Lima. La muerte del Esclavo expone que el sistema está dispuesto a hacer cualquier cosa, hasta humillar e intimidar a un cadete, para salirse con lo suyo. Así, por fuera los oficiales y el colegio se quedan con reputación brillante, pero en realidad está todo roto desde dentro. La

[38] P. 408.
[39] P. 412.
[40] P. 422.
[41] P.423.
[42] P. 444.
[43] P. 455

lucha de Gamboa contra el sistema termina con un fracaso enorme, y cuando en el final tiene la oportunidad de demostrar que tenía razón – prefiere abandonarla.[44] El sistema lo quebró, como también quebró a Alberto.

La ocultación del asesinato del Esclavo ocupa casi la mitad del libro, porque tiene un rol muy importante en la crítica que ofrece la obra. El autor implícito hace una acusación grave sobre el ejército y quizás sobre Perú en general, cuando nos muestra que a los que mandan no les importa la gente ni la verdad, solamente su propio honor y control. El fin del asunto, que queda sin resolución, refleja la victoria de la corrupción sobre la justicia, la última queda como un concepto abstracto, que no se realiza nunca.

Para terminar, quiero destacar un último punto relacionado con la muerte del Esclavo. Se podría decir que, aunque la muerte de un cadete es trágica, es una consecuencia necesaria para proteger la patria y preparar para una guerra. Pero en realidad, es evidente que el sistema militar existe principalmente para otras cosas: mantener el orden, educar a los niños, dar trabajo a los militares, etc. Incluso el propio capitán lo admite: "*Por suerte para ellos, acá los militares solo disparamos en las maniobras. No creo que el Perú tenga nunca una verdadera guerra*".[45] Por esto, la muerte del Esclavo en el colegio parece más triste e innecesaria aún, porque no podemos relacionarlo con una causa nacional.

[44] P. 524. El Jaguar confesa a Gamboa que él es el asesino, pero Gamboa no quiere ni escucharlo.
[45] P. 259.

Segundo capitulo: Reflexión de la crítica en la estructura y los procedimientos literarios utilizados en la obra

Como he dicho antes, para entender por completo la crítica de la obra *La Ciudad y Los Perros*, no es suficiente analizar solamente la trama, sino que es necesario examinar también los procedimientos literarios y la estructura. En este capítulo, focalizaré en el desorden, la falta de información, la voz narrativa y la caracterización de los personajes en la obra, y explicaré como cada uno profundiza la crítica social que hace el autor implícito.

1. El desorden en la obra y su importancia para la crítica

> *"Nuestro país esta como esta porque no hay disciplina, ni orden. Lo único que se mantiene fuerte y sano es el ejército, gracias a su estructura, a su organización."*[46]

Sin duda, el ejército se considera como un sistema en el que controla el orden: hay varios principios que lo guían, una rutina diaria para los cadetes, soldados y tenientes, y reglas muy claras que hay que cumplir. Sin embargo, la obra no está ordenada como un sistema militar, sino al revés: está desordena por excelencia. Como mostraré, el desorden de la obra, que se ve manifestado en los saltos de tiempo y la ruptura de la trama, forma una manera de criticar el sistema militar y la sociedad peruana en general.

A lo largo de la obra, hay tres tiempos básicos: lo del robo del examen de química (con esto comienza la obra); lo del presente de los cadetes (representado, por ejemplo, por los fragmentos de Boa y de Alberto); y lo de su pasado (representado, por ejemplo, por los fragmentos del Esclavo y del Jaguar). Los saltos entre los tres tiempos en forma de

[46] P. 421.

analepsis y prolepsis,[47] son importantes porque nos obligan ver a la sociedad peruana desde muchas perspectivas, y así refinar la crítica de la obra.

Lo más importante para la crítica es el pasado de los cadetes, que nos enseña que su comportamiento, incluyo sus actos violentos, es la consecuencia de sus vidas personales y sus casas problemáticas. Así, por ejemplo, gracias a los saltos entre tiempos, descubrimos que el padre del Esclavo es el responsable de su miedo y carácter sumiso. Por muchos años, el padre del Esclavo lo maltrató a él y a su madre, por esto aprendió a callar ante la violencia y la humillación en el colegio.[48] Otro ejemplo es la vida del Jaguar (aunque en el principio no sabemos que los fragmentos le pertenecen a él). A través de los fragmentos del pasado, descubrimos que su infancia era difícil, y que tenía que sobrevivir solo, sin hogar, sin dinero y sin adultos que lo cuiden. Por esto, entendemos que el Jaguar tenía que desarrollar personalidad fuerte y cuidarse de los demás.

En la mayoría de las veces, el pasado de los cadetes abre una ventana muy desagradable a sus vidas personales, por la que podemos ver violencia, sexismo y pobreza. El padre del Esclavo, por ejemplo, además de violento es también machista, y lo manda al colegio militar para que "sea hombre".[49] Otro ejemplo es el padre de Alberto, un mujeriego que falta el respeto a su esposa.[50] Después de ver estos padres, no es difícil entender por qué sus niños se comportan con violencia y faltan el respeto a las mujeres, como he mostrado en el capítulo anterior. Es decir, los fragmentos del pasado nos ayudan a ver el círculo de violencia, machismo y corrupción en la sociedad peruana.

---

[47] Según la teoría de Genette, como la explica Rimon-Kenan. Shlomit Rimon-Kenan, *Narrative Fiction* (London and New York: Routledge, 1983), 46.
[48] P. 116-117.
[49] P. 294.
[50] P. 125-126.

De esta manera, el autor no deja que le echemos la culpa solamente a los cadetes, sino que nos ayuda ver el cuadro entero.

En varias partes, el autor da un paso más para que el lector llegue a dicha crítica, cuando conecta pasajes de pasado y presente del mismo cadete. Mostraré por ejemplo una conexión entre el pasado y el presente del Esclavo. Después de que al Esclavo le dispararon, llega su padre al colegio y se encuentra con Alberto. Está destrozado, y le dice:

> *"He tenido que ser algo duro con él a veces. Pero era por su bien. Me ha costado mucho trabajo hacerlo un hombre. Es mi único hijo, todo lo que hago es por su bien."*[51]

Justo después de esta conversación, hay una analepsis, y volvemos al pasado del Esclavo. El próximo pasaje empieza así:

> *"Ha olvidado ese mediodía claro. Sin llovizna y sin sol. Bajó del tranvía Lima-San Miguel en el paradero del Cine Brasil, el anterior al de su casa. Siempre descendía allí, prefería caminar esas diez cuadras inútiles, aun cuando lloviese, para prolongar la distancia que lo separaba del encuentro inevitable."*[52]

Claramente, el encuentro que quería el Esclavo evitar era con su padre, que lo estaba maltratando en casa. El pasaje continúa con su padre ofreciéndole ir a un colegio militar. La conexión entre los pasajes nos ayuda entender que parte de la culpa por la muerte del Esclavo la tiene su propio padre, por aspirar a cambiar a su niño de cualquier forma, sin pensar en sus deseos y sus sueños.

[51] P. 289.
[52] P. 291.

Otro ejemplo de conexión entre pasado y presente podemos verlo en los pasajes del Jaguar. En un pasaje del pasado, el Jaguar llega a su antigua casa, toca la puerta y descubre que su madre ya no vive ahí. Cuando pregunta sobre ella, le dicen que: "*ya se murió*".[53] El próximo pasaje nos devuelve al presente de los cadetes, y describe el encuentro de Alberto y el Jaguar en la prevención.[54] A través de esta conexión, el lector entiende que la causa del comportamiento del Jaguar es su infancia dura, y esto lo ayuda a "perdonar" el Jaguar por su carácter violento y su supuesta maldad.

Otra conexión es entre un pasaje del Jaguar y un pasaje del Boa. En el primer pasaje, el niño Jaguar compra unas tizas para su vecina Tere, pero tiene vergüenza de dárselas como regalo, y solo le dice: "*Me han regalado esto en el colegio y las tizas no me sirven para nada. ¿tú las quieres?*".[55] Después de esta situación emotivo entre los dos niños inocentes, el próximo pasaje empieza así: "*No creo que exista el diablo pero el Jaguar me hace dudar a veces*."[56] La contradicción entre los dos aspectos del Jaguar, no puede dejar el lector indiferente. Es importante mencionar que en la primera lectura no se sabe que el niño enamorado, que perdió a su madre, es el Jaguar. Pero aun así, creo que la conexión entre los pasajes de su pasado y de su presente es fuerte y afecta al lector sin querer.

Uno se puede preguntar para que cortar la trama e insertar los pasajes del pasado, en vez de contar toda la historia en orden sin romper la línea cronológica. Yo pienso que hay dos razones principales para el desorden, ambas relacionadas con la crítica en la obra. La primera es que con los saltos de tiempo el autor puede "manipular" al lector, para que relacione entre causas y efectos, y así llegar a conclusiones más precisas.

[53] P. 468.
[54] P. 468.
[55] P.222.
[56] P. 222.

Como he mostrado antes, parece que la conexión entre pasajes no es casual, y que el "orden del desorden" es muy importante para el autor. La segunda razón para la ruptura es que el autor quiere destacar el contraste entre el desorden en las vidas de los cadetes, y el supuesto orden militar. El desorden de la obra nos da un sentimiento de caos, que refleja el caos social y profundiza la crítica.

En conclusión, pienso que los saltos entre tiempos y el desorden de la trama, son cruciales para la crítica que hace la obra. Con la ayuda del autor implícito, el lector llega a la raíz de los problemas de la sociedad peruana, y entiende que la última necesita un cambio profundo.

2. La falta de información en la obra

Como en muchas obras en la literatura del *Boom*, la novela *La Ciudad y Los Perros* está llena de blancos de tipos diferentes. Yo pienso que la falta de información contribuye al desarrollo de la crítica que ofrece la obra. Mostraré está afirmación usando dos ejemplos.

El primer ejemplo es de un blanco central y temporario, que trata del Jaguar. Muchos fragmentos de la novela se concentran en un niño pobre y sensible, que está enamorado de su vecina Tere. Los fragmentos del niño están escritos en primera persona y el lector no sabe a quién pertenecen. Solamente en el epílogo descubrimos que el niño era el Jaguar,[57] y esto lo ilumina de otra manera. Cuando por fin descubrimos el verdadero carácter del Jaguar, que en el fondo es un niño solo y asustado, empezamos a reflexionar

[57] Primero, comenta sobre su primer robo, p. 526; luego se encuentra con Tere, p.542.

sobre su comportamiento violento, y culpamos a la estructura social que le empujó hacia un destino inevitable.

Otro blanco central y temporario trata del personaje de Teresa. Como he mencionado, los fragmentos del pasado del Jaguar focalizan en su vecina Tere, de la que está enamorado. Sobre Tere sabemos que es una niña pobre,[58] que vive en Bellavista y que ayuda a su tía.[59] Simultáneamente, en los fragmentos de Alberto y del Esclavo, aparece un personaje que se llama Teresa. Teresa era la vecina del Esclavo, y él estaba enamorado de ella durante sus estudios en Leoncio Prado.[60] Cuando al Esclavo lo castigan, Alberto va a la casa de Teresa para trasmitirle un mensaje del Esclavo, y también se enamora de ella.[61] Sobre Teresa sabemos que vive con su tía en una casa pequeña, que ni siquiera tiene un baño decente.[62] Durante la mayor parte de la novela, no relacionamos entre Tere, la niña del pasado del Jaguar, y Teresa, la enamorada del Esclavo y de Alberto. Solamente en el final, cuando el Jaguar encuentra a Tere para casarse con ella, entendemos que se trata de la misma chica.

Este blanco es muy importante, porque cuando resuelve, conecta los personajes principales de la obra a una sola mujer. Teresa funciona en la novela como una ruta, por ella pasan los héroes, cada uno la ve en su manera especial. En relación con la crítica, creo que la focalización en una mujer, que es tan significante para los personajes, forma un contraste con el comportamiento machista de los cadetes. A pesar de los mensajes machistas que trasmiten los personajes en la obra, en el final

[58] P. 221-222.
[59] P. 332.
[60] P. 182.
[61] P. 203.
[62] Sabemos que Teresa paga a su vecina para usar la ducha, p. 129.

aprendemos que solamente una mujer puede conectar tres hombres que parecen tan distintos.

Otra vez nos podemos preguntar porque hay que "ocultar" información, en vez de exponer las identidades de Teresa y el Jaguar en una fase más temprana del libro. Creo que el descubrimiento sobre ellos en el final de la novela ayuda a crear la curiosidad del lector, y empujarle a una conclusión más compleja sobre los niños y la cultura peruana. El final sorprendente del libro nos muestra que los cadetes son niños arruinados, y que su problema común era el crecimiento en una sociedad tan violenta, racista y machista. Con la ayuda de los blancos, la crítica de la obra aumenta y crece lentamente, hasta que alcanza a su punto máximo en el final del libro.

3. La voz narrativa

Otra característica del *Boom*, que también existe en la novela *La Ciudad y Los Perros*, es la falta de un narrador omnisciente. En vez de un solo narrador, la obra está llena de narradores y voces diferentes, cada uno de ellos relacionado con un personaje. En este capítulo, quiero mencionar las características de la narración de la obra, y luego explicar cómo apoyan la crítica.

Primero, es evidente que casi todos los narradores tienen una relación cercana con las acciones cometidas por los personajes (aunque no siempre participan en ellas). Así, por ejemplo, en los fragmentos de Boa[63] y del Jaguar,[64] tenemos narradores homodiegéticos. Es decir, los personajes cuentan sobre las acciones que les han

[63] P. 92-97.
[64] P. 89-92.

ocurrido en primera persona. De una manera parecida, los fragmentos del Esclavo[65] y de Alberto[66] están narrados por un narrador heterodiegético con focalización interna.[67] Podemos ver que la focalización es interna porque es posible pasar la mayoría de los pasajes a la primera persona, como nos sugiere Genette. Lo mostraré usando un fragmento del Esclavo: "*Ha (he) olvidado también que al día siguiente estuvo (estuve) mucho tiempo con los ojos cerrados después de despertar. Al abrirse la puerta sintió (sentí) nuevamente que el terror se instalaba en su (mi) cuerpo*."[68] En fin, se puede ver que la narración en la obra deja que entre el lector al fondo de los hechos y pensamientos de los personajes. Como explicaré, esto tiene mucha importancia para la crítica.

Otra característica de la narración en la obra es el grado alto de manifestación de los narradores. Para mostrarlo, analizaré el narrador en los fragmentos del Boa. Se trata de un narrador personal, que habla en primera persona. Define muchos de los personajes, como a Cava,[69] al Jaguar[70] y a Alberto.[71] Además, es evidente que conoce la interioridad de los personajes, porque estudia, come y duerme con ellos en el colegio militar. Es más, el narrador en los pasajes de Boa manipula el tiempo; no cuenta sobre la vida en el colegio en orden cronológico, sino que salta entre épocas distintas. Por ejemplo, en un solo pasaje habla sobre la expulsión de Cava, sobre la fundación del "círculo" y sobre una pelea que tenían con el quinto año cuando ellos estaban en el cuatro año.[72] Pero, ante todo, el narrador no oculta sus pensamientos y nos da sus interpretaciones

---

[65] P. 21-22.
[66] P. 24-25.
[67] Dorit Cohn define este tipo de narración como "a narrated monologue", una técnica para trasmitir los pensamientos de los personajes en sus propias palabras, pero en tercera persona. Dorit Cohn "Transparent Minds: Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction" in *Theory of the Novel: A Historical Approach*, ed. Michael McKeon (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2000), 494.
[68] P. 163-164.
[69] P. 234. Sobre Cava dice, por ejemplo: "*Cava decía que iba a ser militar, no infante, sino de artillería.*"
[70] P. 222. Sobre el Jaguar dice, por ejemplo: "*No creo que exista el diablo pero el Jaguar me hace dudar a veces*".
[71] P. 362. Boa nos cuenta sobre la situación de Alberto después de la muerte del Esclavo.
[72] P. 315-326.

sobre los hechos. Por ejemplo, nos dice que "*está claro como el agua, nos ha denunciado el Jaguar*."[73]

Además de Boa, también los narradores heterodiegéticos tienen un grado alto de manifestación. Un buen ejemplo es el narrador en los pasajes de Alberto, que nos expone a su mundo personal a través de dos niveles narrativos. El primer nivel es la descripción de la vida de Alberto y de sus hechos, y el segundo nivel es la metadiégesis – las citas de sus pensamientos, por ejemplo: "<<*Debía haberle dicho y a lo mejor me daba un consejo, ¿tú crees que lo que voy a hacer es peor y que el único fregado seré yo?...*>>".[74] Como se puede ver, los narradores son muchos y distintos, pero la mayoría están involucrados en los hechos narrados.

Por último, los narradores en la obra son bastante confiables. Según Booth, podemos estimar el grado de la confiabilidad del narrador usando la intencionalidad del texto.[75] Como este trabajo muestra, la novela es un texto crítico, que habla de los problemas de la sociedad peruana. Por lo tanto, es evidente que los narradores, que muchos de ellos son los cadetes (en el pasado y en el presente), representan de manera fiable sus decepciones del sistema militar y de sus padres. El narrador en los pasajes de Alberto, por ejemplo, nos trasmite la humillación que siente Alberto ante la actitud del coronel por la muerte del Esclavo;[76] otro ejemplo es el narrador del Esclavo, que cuenta sobre el miedo que sentía de su padre,[77] etc. Obviamente, hay también narradores que ocultan información y nos dejan con preguntas abiertas, y el mejor ejemplo es el Jaguar en

---

[73] P. 425.
[74] P. 380-381.
[75] Wayne Booth, *The Rhetoric of Fiction* (Chicago: University of Chicago, 1995); Bruno Zerweck, "Historicizing Unreliable Narration: Unreliability and Cultural Discourse in Narrative Fiction" *Style* 35 no. 1 (2001), 151.
[76] "*Como los concursos en la cueva de Paulino, la humillación lo agarraba físicamente, ablandaba sus músculos, oscurecía su cerebro*", p. 459.
[77] "*Pero no ha olvidado el desánimo, la amargura, el rencor, el miedo que reinaban en su corazón y ocupaban sus noches*", p. 238.

relación con la muerte del Esclavo.[78] Aun así, creo que se puede decir que la mayoría de los narradores son confiables. Esto también ayuda al aspecto crítico del libro, porque el lector no duda en los narradores y entra completamente al mundo de los personajes.

Para concluir, se puede ver que los narradores en la obra nos acercan a los hechos narrados, tienen grado alto de manifestación y son bastante confiables. Estas características permiten al lector acercarse a los cadetes y vivir con ellos su infancia y su vida en el colegio militar. El conocimiento profundo de ellos ayuda al lector mirar más allá de sus actos violentos, y ver sus niños interiores, sus deseos, sus miedos y su verdadera bondad. De esta manera, aumenta la crítica que ofrece la obra, y el lector puede entender que el comportamiento de los niños es una consecuencia social.

Además, la voz narrativa en la obra contribuye a la crítica a través de los cambios frecuentes de narradores. La variedad de voces fortalece el desorden general en la obra[79] y crea un caos que provoca inquietud en el lector. Como he dicho antes, este desorden es un reflejo al desorden social de Perú, y un contraste al supuesto orden militar. De estas dos maneras, contribuye la voz narrativa a la crítica de la obra, como también aumenta la curiosidad del lector y su participación activa en la novela.

4. La caracterización de los personajes

La novela *La Ciudad y Los Perros* está llena de personajes: los cadetes de Leoncio Prado; los tenientes; los padres, etc. Para mí, lo que hace la obra tan especial, es el hecho de que no focaliza solamente en varios personajes importantes, sino que nos abre

[78] En el principio, el Jaguar niega que él asesinó al Esclavo (p. 470), pero más adelante lo admite ante Gamboa (p. 522).
[79] He hablado del desorden en el primer punto del primer capítulo.

una ventana amplia a la vida de muchos personajes, incluso a ellos que están mencionados solamente pocas veces a lo largo del libro. En esta parte, explicaré como la caracterización de los personajes refina la crítica del libro. Para hacerlo, analizaré los personajes de Alberto y del Jaguar, usando los tres ejes y los métodos de caracterización según el modelo de Josef Ewen.[80] Como mostraré, aunque los dos sean muy distintos, ambos nos enseñan sobre la intencionalidad de la novela en una manera parecida.

Para empezar, es evidente que Alberto y el Jaguar son personajes complejos, que tienen rasgos que contradicen entre sí. A primera vista, los dos parecen como tipos literarios simples: Alberto representa la población blanca y rica de Miraflores,[81] y el Jaguar la clase socioeconómica baja de Bellavista. Pero en realidad, sus contradicciones indican que son muy complejos. En cuanto a Alberto, por un lado, es un niño dulce con un buen corazón, el único que habla con el Esclavo en el colegio y que le trata con respeto.[82] Por el otro lado, Alberto oculta la verdad sobre su relación con Teresa, y quiere quitar del medio al Esclavo.[83] Su personalidad está tan llena de contradicciones, que el lector puede creer que él podría ser el asesino del Esclavo, y que su tristeza después se su muerte[84] deriva de la culpa que siente por haberle disparado.

De igual modo, el Jaguar también es un personaje lleno de contradicciones. En el principio, pensamos que es un cadete cruel y violento al que todos le tienen miedo.[85] Su carácter es tan malo hasta que le llaman "diablo", y durante mucho tiempo el lector cree que es el asesino del Esclavo. Pero todo cambia cuando se revela que Jaguar es el

---

[80] Josef Ewen, *Character in Narrative* (Tel Aviv: Sifriat Hapoalim, 1980), 83-96.
[81] Esto lo sabemos de los fragmentos de su juventud, p. 97-98.
[82] P. 41.
[83] P. 204.
[84] Boa describe la depresión de Alberto después de la muerte del Esclavo: "*lo raro es que no hace nada. Se está todo el día tirado en la cama, haciéndole el dormido o durmiendo de veras*." P. 365.
[85] Por ejemplo, la descripción del miedo que siente Cava del Jaguar después de robar el examen de química, p. 21.

niño anónimo. En este momento entendemos que hay otro aspecto en su personalidad, un aspecto tierno y cariñoso, completamente distinto de la actitud que muestra ante los cadetes.[86]

En cuanto al eje de evolución, es evidente que los dos son personajes dinámicos. Tanto Alberto como el Jaguar sufren un cambio a lo largo de la obra, que está relacionado con la muerte del Esclavo. Alberto sale de Leoncio Prado con una gran piedra en el corazón. La muerte del Esclavo, acompañada por la acusación del Jaguar, le afecta mucho, hasta querer dejar atrás todo que le recuerda al colegio.[87] El Jaguar también sufrió un cambio, cuando en el final del libro decide a confesar que él es el asesino del Esclavo (aunque no le creemos por completo).[88] Es más, cuando sale del colegio, decide a hacer una nueva vida con Teresa, y dejar atrás la vida del crimen.[89]

Por último, durante la obra hay penetración en las vidas interiores de Alberto y del Jaguar, en varias formas. Primero, penetramos a sus vidas por los fragmentos de sus pasados (su historia vital), como he elaborado entes. Segundo, estamos expuestos a los pensamientos de Alberto (la metadiégesis dentro de la narración principal), y también a ellos del Jaguar como niño, que habla en primera persona. Tercero, otros personajes nos dan información sobre ellos. El Boa por ejemplo, dice sobre Alberto que "*sabía hacer reír a la gente*",[90] y sobre el Jaguar que "*debe estar enfermo, estos no son maneras de persona sana, enfermo de la cabeza, loco perdido*".[91] Como se puede ver, la penetración en las vidas de los personajes es casi máxima, en correlación con el eje

[86] Como indica Teresa, El Jaguar también es "*muy bueno*", P. 380.
[87] Entre otras cosas, quería dejar atrás a Teresa, porque: "*formaba parte de esos tres años de Colegio Militar, era uno de esos cadáveres que no convenía resucitar*". P. 533.
[88] P. 524.
[89] P. 550.
[90] P. 364.
[91] P. 386.

de complejidad; cuanto más sabemos sobre ellos, más rasgos contradictorios descubrimos.

En suma, a través de la caracterización de dos personajes en la obra, he mostrado que la novela nos expone a personajes complejos, dinámicos, y sobre todo personajes con un mundo interior amplio. Este tipo de personajes desarrolla una conexión especial entre ellos y el lector, y aumenta el mensaje crítico que ofrece la novela. El autor no nos deja concentrar solamente en el mal carácter de los cadetes, sino que nos muestra su complejidad. Esto nos permite identificarnos con ellos y preocuparnos por el futuro de aquellos niños como también por el futuro de Perú.

Conclusión

En este trabajo he analizado la crítica que ofrece la novela *La Ciudad y Los Perros*, escrita por Mario Vargas Llosa. He mostrado el aspecto crítico de la trama a través de las vidas de los cadetes en el colegio militar Leoncio Prado, que su comportamiento refleja la violencia, el machismo y la injusticia del sistema militar y de la sociedad peruana. Además, he mostrado la crítica que emerge de la estructura de la obra y de los procedimientos literarios usado por el autor implícito.

Como se puede entender del trabajo, el desorden en la obra, tanto como la falta de información, las características de la narración y la caracterización de los personajes, permiten al lector cuestionar la culpa que tienen los cadetes de su comportamiento. A través de la estructura de la obra, el autor implícito obliga el lector ver el circulo infinito de violencia que fortalecen los adultos, y que al final hiere a los niños inocentes.

Bibliografía

Booth, Wayne. *The Rhetoric of Fiction*. Chicago: University of Chicago, 1995.

Chon, Dorit. "Transparent Minds: Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction". In *Theory of the Novel: A Historical Approach*. Ed. Michael McKeon. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2000.

Ewen, Josef. Character in Narrative. Tel Aviv: Sifriat Hapoalim, 1980.

Rimon Kenan, Shlomit. *Narrative Fiction*. London and New York: Routledge, 1983.

Vargas Llosa, Mario. *La Ciudad y Los Perros*. Madrid: Punto de Lectura, 2000.

Zerweck, Bruno. "Historicizing Unreliable Narration: Unreliability and Cultural Discourse in Narrative Fiction". *Style* 35 no. 1 (2001): 151-190.